

Perspectivas múltiples para el estudio de los paisajes culturales

Multiple Perspectives for the Study of Cultural Landscapes

Pedro Sergio Urquijo Torres

Universidad Nacional Autónoma de México
México


 0000-0001-0009-9626-0322

 psurquijo@ciga.unam.mx

Facundo Rojas

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

 0000-0003-3704-0199

 frojas@ffyl.uncu.edu.ar

Concepto de pertinencia múltiple

En el último siglo, el paisaje —como concepto de análisis geográfico— ha sido problematizado desde diferentes enfoques y procedimientos. En esa trayectoria ha tenido altibajos: a veces considerado como una herramienta apropiada para los estudios integrales en la relación naturaleza-humanidad; en otras, marginado o colateral a otras formas de aproximación territorial. Sin embargo, específicamente desde la última década de la centuria pasada, en el marco de crisis ecológica y social planetaria que se afronta, el paisaje se ha convertido en un camino conceptual pertinente para el reconocimiento de los cambios, transformaciones o

alteraciones que provoca la actividad humana sobre la faz de la Tierra. En ese sentido, el paisaje ha adquirido una posición central en los debates académicos y científicos, en un momento de insistencia interdisciplinaria y tras disciplinaria. Los estudios de paisaje se han orientado así hacia las emergencias y justicias ambientales, se ha reposicionado la perspectiva local fortaleciendo el derecho territorial y las expresiones de arraigo, y sus temporales han considerado los ritmos vertiginosos de la gran aceleración. Dicho en otras palabras, el paisaje ha permitido reflexiones y acciones que tienden a lo holístico, en torno a formas cuya dualidad solo ha sido limitante: humano-terreno, humano-no humano, globalidad-localidad, cultura-naturaleza, entre otras.

Desde el enfoque cultural, el paisaje no es concebible sin la carga de subjetividad que también lo define y transforma. Se trata de la postura analítica más humanista de la ciencia geográfica, pues si bien el paisaje es una realidad formal y concreta, una fracción del terreno constituida por procesos físicos y biológicos, también es el resultado de abstracciones o proyecciones de esa misma realidad geográfica, interpretada o intervenida por conocimientos o ambiciones humanas. La representatividad del paisaje se manifiesta a través de imágenes, narrativas, sonoridades o alegorías que también funcionan como explicación de las decisiones o idealizaciones que las sociedades tienen sobre sus lugares. El reconocimiento de la subjetividad en el paisaje no resta valor científico; por el contrario, potencializa el análisis hacia una geografía más atrevida y creativa (Dardel, 1990; Tuan, 2015; Urquijo, 2020). En otras palabras, el paisaje cultural, como una manera de aproximación al entorno –tanto de forma concreta o abstracta; situada o idealizada–, posibilita una mirada integrada y de conjunto, del todo y las partes en el terreno. Es decir, involucra factores múltiples. Esta condición, se insiste, proviene desde un buen tiempo atrás, una condición histórica que brinda igualmente diversas experiencias.

Los enfoques culturalistas

En octubre de 1925, el geógrafo estadounidense Carl O. Sauer publicó el artículo “Themorphology of landscape”, en la revista *University of California Publications in Geography*. En ese trabajo, Sauer estableció los principios de integralidad entre los factores biofísicos y los socioculturales que guiaban la transformación del terreno. Era un momento de la historia de la ciencia ampliamente dominado por el paradigma del determinismo geográfico, impulsado en Norteamérica por las figuras más visibles de la disciplina: William Morris Davis –geomorfólogo impulsor del modelo de análisis que lleva su nombre– y Ellen Churchill Semple –quien difundió la antropogeografía ratzeliana en las academias geográficas norteamericanas–. Crítico de esa perspectiva, Sauer planteaba que el paisaje era el resultado

de los cambios realizados por una sociedad concreta, guiada por conocimientos y saberes específicos, interiorizados y transmitidos generacionalmente, y mediados o adecuados a través de los ritmos temporales –la historia–.

Esa forma de interpretar los cambios en la geografía la denominó Sauer como paisaje cultural. La reformulación conceptual del geógrafo norteamericano permitió entonces una forma vanguardista de interpretar el entorno, considerando su propio contexto. Además del dominio de la perspectiva del determinismo geográfico, en ese entonces hacer geografía consistía fundamentalmente en la descripción geomorfológica, en donde los factores humanos eran colaterales o nulos en la investigación. El modelo culturalista de paisaje de Sauer y sus pupilos permitieron la combinación creativa de métodos de la historia, la antropología y la arqueología vinculados al análisis de cambios en el terreno. Ese énfasis puesto en la agencia cultural permitió atender temáticas que en la actualidad son prioritarios en los estudios territoriales y ambientales, tales como la importancia de los cultivos nativos y los manejos tradicionales, el conocimiento histórico de las tecnologías agrícolas, los factores externos que intervienen en, la sustitución de cubiertas vegetales, por mencionar los más recurrentes (Urquijo y Segundo, 2017; Urquijo, 2025).

Como ya se ha argumentado (Duncan, 1980; Price y Lewis, 1993), el modelo de paisaje cultural saueriano y de sus practicantes –que conformaron la tradición conocida como Escuela de Berkeley– recibieron críticas constantes, sobre todo a partir de la década de 1970, provenientes de la geografía crítica británica y francesa (Castro y Zusman, 2009). Se atribuía, en síntesis, una falta de posicionamientos reflexivos referentes a la noción de cultura, pues el modelo saueriano pasaba por alto aspectos intangibles en el terreno que también alteraban o cambiaban el paisaje, como lo era el poder, el género o la raza. Además, se cuestionaba el valor que se brindaba a los restos arqueológicos y la evidencia material en el terreno y al análisis histórico-descriptivo de las áreas geográficas.

Sobre aquellas posturas críticas se cimentó un enfoque renovado del paisaje cultural. Entonces, empezó a hablarse de una geografía culturalista tradicional o norteamericana, que remitía a la propuesta de Carl O. Sauer, cercana a los análisis de cambio de paisaje tipo geohistórico, y la nueva geografía cultural, próxima a los enfoques de la geografía crítica británica y a la geografía humanista francesa. El paisaje en la vertiente renovada logro consolidarse a partir de las aportaciones de Cosgrove y Jackson (1987), Claval (1999) o Bonnemaïson (2000), por mencionar unos casos (Urquijo, 2020).

Perspectivas para el paisaje cultural actual

Los enfoques y procedimientos en torno a la noción de paisaje cultural se han enriquecido a través de múltiples y creativas formas de interpretación, que incluyen abordajes inspirados en la obra de Haraway y Latour y sus producciones desde la última década del siglo pasado. Entre las investigaciones más citadas encontramos propuestas como las de Sarah Whatmore (2006) que proponen un retorno materialista a “un mundo más que humano”, atravesando el halo de las geografías apoyadas en las representaciones para estudiar cuerpos y actantes humanos y no humanos. Estas propuestas sobre paisajes “híbridos” –en sus polos sobre naturaleza y cultura/sociedad– no ha encontrado sin embargo una consonancia en lo metodológico y en las prácticas (académicas y políticas) que permitan balancear, aunque sea parcialmente, dichas ontologías con lo observado en la casuística científica y aplicada “lo político” es limitada (Zusman, 2008). La coproducción de algunas perspectivas teóricas, sobre el paisaje, con movimientos sociales y su uso en políticas públicas ha sido una preocupación de perspectivas especialmente latinoamericanas e ibéricas. (Zusman, 2008; Nogué *et al.* 2019).

En síntesis, el paisaje ha sido así objeto de análisis desde posicionamientos reflexivos diversos durante las últimas décadas, tales como la geografía de la percepción (González Lefft y García Quevedo, 2025; Rotger *et al.*, 2025), el sentido de lugar (Tuan, 2007; Marini-Lam y Arts, 2024), el posmodernismo (Soja, 1989), la geografía ambiental (Demeritt, 2009), los giros culturalistas (Lindón, 2010), las geohumanidades (Dear *et al.*, 2011) o el posthumanismo (Sloterdijk, 2011). A lo anterior hay que añadir las perspectivas emergentes encaminadas a comprender formas paisajísticas de interacción más allá de lo humano, en el marco de los cambios acelerados que implican saltos de escalas históricas (Antropoceno, Cambio Climático, Capitaloceno, entre otras periodizaciones).

En este sentido, se vuelven temas relevantes de discusión las historias multiespecies que también intervienen en la conformación y cambios de paisaje (Tsing *et al.*, 2019), la relación cuerpo-paisaje (Betancourt, 2024), la noción de cuidado como otra manera vinculante con el espacio vivido (Jacobs y Wiens, 2023), o la representatividad paisajística en el hiperconsumo de imágenes (Alvarado Sizzo, 2021), en una larga lista que continúa en los artículos del número especial.

Sobre las investigaciones de este *dossier*

Algunas de las investigaciones y discusiones que podremos leer fueron expuestas en el Seminario Internacional “Geografía y Paisajes: Historia, Cultura y Ambiente”, organizado por

Ilia Alvarado Sizzo y Pedro Urquijo Torres durante 2024. Este encuentro desarrollado en el Auditorio Ing. Geog. Francisco Díaz Covarrubias, del Instituto de Geografía de la UNAM en Ciudad de México, el 30 y 31 de mayo de 2024, convocó a especialistas de diferentes regiones que debatieron sobre la actualidad de las interpretaciones, análisis y abordajes sobre paisajes americanos. En los cinco artículos que integran el *dossier*, sin embargo, los casos se concentran en México y Argentina¹.

Con una gran pluma, la investigación titulada: *“Paisajes del hábitat rural. Transformaciones humanas y arquitectura más que humana”*, de Noelia Cejas y Fernando Vanoli, expresa el valor del espacio que más allá de la vivienda. Ese hábitat que no solemos analizar relacionamente, y que refleja modos de vida y de resistencia, en los casos estudiados, a procesos como la homogeneización fisonómica derivada del agronegocio y a la creciente influencia de la lógica urbano-céntrica (en el norte de Córdoba, Argentina). Los autores detallan dispositivos que pueden ser leídos como artefactos que producen arraigo, cuestión no menor en tiempos de profunda desterritorialización de las prácticas campesinas. En la oportunamente elegida la escala del hábitat se manifiesta una arquitectura “más que humana” que busca trascender más allá de las necesidades funcionales, de la llana supervivencia, y *“expresan un vínculo vital con el territorio, relaciones animadas con los elementos del entorno, a través del cual se conoce e interacciona”*. Después de comprender la propuesta, ya no podemos mirar de la misma manera un bosque de algarrobo y espinillos cercanos a la vivienda, un corral con sus animales o las propias prácticas culturales de lo cotidiano, pues reflejan un paisaje cultural en permanente tensión con sucesivas promesas de modernidades apoyadas en sitios ajenos.

Del paisaje campesino pasamos a otro terapéutico, y alternativo, que genera un particular ensamblaje con los significados tradicionales de las sierras cordobesas identificadas con lo turístico y pintoresco. Marcos Bruno Giop y Fabián Claudio Flores presentan un original y novedoso abordaje en *“Paisajes terapéuticos extraordinarios. El caso del Pozo de Luz-Pirámide de Luz en San Marcos Sierras (Córdoba, Argentina)”*. A lo largo del manuscrito, indagan, una particular codificación de creencias y cosmovisiones que adquieren materialidad en dispositivos arquitectónicos, localidades reconocidas por la peregrinación espiritual alternativa (como el cerro Uritorco), o la aparición de un “profeta” (que incluso acumuló causas judiciales por el ejercicio ilegal de la medicina y por estafas reiteradas en

¹ El mismo número de este Boletín, presenta ocho artículos libres, que, si bien no integran parte del número especial, si complementan un amplio volumen que creemos será muy bien valorado por los lectores, preocupados por las preguntas de nuestro tiempo.

relación con una supuesta vacuna contra el cáncer. Este trabajo es un valioso aporte que vincula contextual y relacionalmente narrativas, sentidos de lugar, símbolos, corporalidades que, al decir de los propios autores, se condensan en un paisaje particular.

El análisis de los paisajes mágicos, religiosos, terapéuticos y “extraordinarios” fue en ciertas tradiciones académicas dejado de lado por razones que los situaban como anomalías a una racionalidad dominante y recomendada. También fueron ignorados quizás por el carácter “metafísico” de sus impulsores, que pueden además ser considerados “herejes”, poco éticos o ilegales. Sin embargo, más allá del carácter moral y positivo, entendemos que es un campo de estudio emergente, la interpretación de estos símbolos y afectividades manifestadas paisajísticamente. Si bien es cierto que no suelen encajar en clasificaciones convencionales (muchas veces binarias) que suelen ser más comunes en la academia, es probable que justamente por ello sea necesario comprender estos “híbridos”, que justamente desafían nuestros límites en los constructos: mente/cuerpo; social/individual o salud/enfermedad.

Para leer la siguiente investigación, nos trasladamos al hemisferio norte y más precisamente a México, desde donde Katya Meredith García Quevedo y Cinthia Ruiz López, proponen un potente trabajo: *“Paisaje adverso: reflexiones y abordajes sobre la percepción e identidad cultural en ambientes urbanos desiguales”*. En el artículo notaremos un profuso y muy bien detallado apartado teórico, que está muy bien articulado con una propuesta metodológica mixta, aunque con más fuerza en lo cualitativo. Se destaca en la propuesta metodológica de la inclusión de las “narrativas de vida espacializadas”. Estas narrativas, se cotejarán con un estudio morfológico, específicamente con los Indicadores de Calidad Visual del Paisaje Urbano en Asentamientos Informales. Como resultado se busca encontrar hologramas socioterritoriales e identificar los espacios percibidos con ambivalencia tanto en lo morfológico-estético, como en cuanto a los imaginarios dominantes y subalternos.

Los resultados que se esperan encontrar estarán, además, apoyados en investigaciones previas de las autoras, sobre la segregación socioespacial en las periferias de ciudades medias, en México. Todo ello hace muy interesante la propuesta analítica sobre “paisajes urbanos paradójicos” que se categorizan como “adversos”, pues son omitidos o incómodos para ciertos actores sociales y representa una especie de contracara del paisaje concebido como algo positivo, buscado, querido. Estos paisajes informales, en condiciones de riesgo, sin necesario reconocimiento oficial, resulta significativo y generador de cultura urbana e identidad para sectores desfavorecidos materialmente y representa una percepción urbana invisibilizada, para la cultura dominante.

En la última parte del *dossier*, desde la tradición mexicana del estudio de paisajes, dos reconocidos geógrafos nos regalan estudios de gran nivel teórico. En primer lugar, Federico Fernández Christlieb titula su sección *“Retejer el paisaje: la ciencia geográfica en larga duración y la pertinencia del enfoque cultural”*. En su artículo, de gran vuelo epistemológico, el autor expone como a partir del siglo XVII, la Geografía empezó a subdividirse en ramas que adquirieron rutas epistemológicas divergentes. Fue así que, desde la revolución científica del siglo XVII, hasta mediados del siglo XX, la disciplina geográfica se seccionó en compartimentos estancos denominados en primera instancia por la Geografía Física y por la Geografía Humana, y otras subdivisiones que el enfoque cultural busca superar. De esta manera comprender el planeta desde la categoría de “paisaje” implica entenderlo como una unidad compleja. A diferencia de los artículos habituales de Historia de la ciencia geográfica, en este texto se utiliza un análisis braudeliano de “larga duración” para comprender el devenir del campo científico denominado Geografía durante milenios. El artículo concluye además que desde la categoría de paisaje (más allá de sus propias derivas teóricas-metodológicas) es un camino necesario para explicar los momentos actuales de crisis socioambiental. La pretensión unificadora del paisaje sobre “lo social/cultural” por un lado, y “lo natural” por otro, considera la dificultad de estudiar problemáticas ambientales bajo dimensiones seccionadas.

Por último, en *“Paisaje cultural en tiempos acelerados. Una re-examinación”*, Pedro Urquijo Torres propone un valioso y clarificador aporte sobre lo oportuno del enfoque culturalista, del paisaje, en la actual crisis ambiental global. Conectado con lo expresado en esta Introducción, revisita la obra de Carl Sauer, en relación con diversos debates actuales como la interdisciplina, la integralidad de los elementos socioculturales y biofísicos, estudiados desde escalas locales. En esta reexaminación, Pedro Urquijo, contextualiza los debates de la Geografía ambiental, en el marco del periodo histórico denominado Gran Aceleración, caracterizado por el crecimiento exponencial de la población, uso de recursos, consumo de energía fósil, impactos ambientales, a un ritmo desconocido en la Historia de la Humanidad. Es allí donde propone nexos entre categorías como vulnerabilidad, riesgo, extractivismo, Antropoceno y transición energética con los abordajes sobre “paisaje cultural”. Urquijo reflexiona sobre el antecedente de Sauer para campos académicos actuales como la Ecología política y la Historia ambiental. Remarca los aportes del geógrafo norteamericano en un sentido conservacionista como antecedente incluso de la obra de Rachel Carson. Manifiesta la importancia de la obra publicada y difundida en la década de 1950, con críticas incluso a la revolución verde:

Sauer postulaba que, a través de una comprensión histórica de los cambios o transformaciones en el paisaje (generalmente manifestadas en los usos del suelo), era posible reconocer cómo el ser humano alteraba el funcionamiento orgánico de la corteza terrestre y, al mismo tiempo, se afectaban los lugares de las diferentes culturas. El paisaje cultural era así el estudio de los hábitos en el hábitat.(p.)

Por último, Urquijo examina los aportes de la Geografía crítica de fines de siglo XX, rescata las perspectivas de Milton Santos y Paul Claval, expone las críticas a Sauer desde la geografía cultural británica, sosteniendo algunos de los puntos que generaron crítica, en aquel momento, podrían hoy ser entendidos como atributos positivos de la obra saueriana. En especial, se refiere, a su abordaje “demasiado” localista y a la mencionada “obsesión” por las “manifestaciones materiales en el terreno y las transformaciones ambientales derivadas de la actividad humana”. Para terminar el autor valora los aportes del giro cultural en Geografía en las primeras décadas del presente siglo, reposicionando las subjetividades y el aporte de las posturas poshumanistas, atendiendo imaginarios y sensibilidades de minorías y actantes no humanos. Pedro Urquijo alerta, además, de cierto alejamiento de la dimensión material del paisaje, en ciertas obras, que exponen más fundamento semántico que arraigo local (en sus dimensiones ambientales/materiales). Una mirada consciente del nudo en la noción de paisaje no podría olvidarse de “lo que siempre supimos”: que el paisaje está conformado por materialidades e inmaterialidades (más allá de matices, de formas de vinculación, de tradiciones epistémicas particulares). Ontológicamente, sería una categoría creada para superar dicotomías modernistas se integrar (contextualmente) materialismo e idealismo, sociedad y naturaleza, lo humano o no humano. Más allá de que sus precursores, durante los años 1950, no se hayan expresado en los términos que hoy se plantean algunos de estos problemas, su obra es un antecedente claro y es necesario revisitarla regularmente.

Con este *dossier*, *Perspectivas múltiples para el estudio de los paisajes culturales*, publicado por el *Boletín de Estudios Geográficos* (BEG) de la Universidad Nacional de Cuyo, quienes colaboramos en él queremos compartir experiencias propias respecto a nuestro pensar, hacer y sentir el paisaje. El propósito es mostrar, de manera sucinta, algunas de las posibilidades de reorientación del enfoque culturalista hacia temáticas emergentes o de actualidad, donde la justicia territorial, el derecho al arraigo y la experiencia vivencial de quienes reconocen el paisaje como propio juegan un papel clave. También nos interesa mostrar las continuidades y cambios creativos que el enfoque cultural de paisaje ha tenido en su larga historia, en el marco de la disciplina geográfica. En conclusión, los artículos

contenidos en el *dossier* son así una invitación a seguir construyendo diálogos y puentes con personas interesadas en el tema, valorando los 100 años transcurridos desde la publicación de “Morphology of Landscape” y vislumbrando los retos que nuestro campo afrontará en las décadas siguientes².

Bibliografía

- Alvarado Sizzo, I. (2021). Spatial representations, heritage and territorial-synecdoche in contemporary tourism, *Tourism Geographies*, 25(2-3), 467-486. <https://doi.org/10.1080/14616688.2021.1905708>
- Betancourt, M. (2024). The corporeal rift: 19th Century guano diggers to the present. *Environmental Sociology*. <https://doi.org/10.1080/23251042.2024.2425644>
- Bonnemaison, J. (2000). *La géographie Culturelle*. Editions du CTHS.
- Castro, H. y Zusman P. (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía. *Investigaciones Geográficas*, (70), 135-153.
- Claval, P. (1999). *La geografía cultural*. Biblioteca Universitaria.
- Cosgrove, D. y Jackson, P. (1987). New Directions in Cultural Geography. *Area*, 19(2), 95-101.
- Dardel, E. (1990). *L'homme et la terre. Nature de la réalité géographique*. Editions du CTHS.
- Dear, M., Ketchum, J., Luria, S. y Richardson, D. (Eds.). (2011). *GeoHumanities. Art, history, text at the edge of place*. Routledge.
- Demeritt, D. (2009). Geography and the promise of integrative environmental research. *Geoforum*, (40), 127-129.
- Ducan, J. S. (1980). The Superorganic in American Cultural Geography, *Annals of the Association of American Geographers*, 70(2), 181-198. <https://www.jstor.org/stable/2562948>
- González Lefft, A. G. y García Quevedo, K. M. (2025). Percepción turística y patrimonial del paisaje insular en México: casos de Janitzio (Michoacán) y Mecalitán (Nayarit), *PatryTer. Revista Latinoamericana y Caribeña de Geografía y Humanidades*, 8(16), <https://periodicos.unb.br/index.php/patryter/article/view/54559>

² Si el lector nos permite, podemos recomendar la lectura de esta Introducción con un tema musical. En este caso “Experience” de Ludovico Einaudi. Una opción es encontrarlo aquí: <https://open.spotify.com/intl-es/track/1BncfTJAWxrsxyT9culBrj?si=9b474221bc444eb9>

- Jacobs, S. y Wiens, T. (2024). Landscapes of care: politics, practices and possibilities. *Landscape Research*, 49(3), 428-444. <https://doi.org/10.1080/01426397.2023.2266394>
- Lindón, A. (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. En A. Lindón y D. Hiernaux (Dirs.), *Los giros de la geografía humana: desafíos y horizontes* (pp. 23-42). Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Marini Lam, T. T. y Arts, K. (2024). Imagining rural landscapes: Making sense of a contemporary landscape identity complex in the Netherlands. *Environmental Values*, 34(1), <https://doi.org/10.1177/09632719241289505>
- Nogué, J., de San Eugenio, J. y Sala, P. (2019). La implementación de indicadores de lo intangible para catalogar el paisaje percibido. El caso del Observatorio del Paisaje de Cataluña. *Revista de Geografía Norte Grande*, (72), 75-91. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022019000100075>
- Price, M. y Lewis, M. (1993). The Reinvention of Cultural Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 83(1), 1-17. <https://www.jstor.org/stable/2569413>
- Rotger, D. V., Giusso, C. y Vallejo, N. (2025). Crisis climática, arte y paisaje. Caso: cuenca del arroyo El Pescado, Argentina. *Cad. Metropole*, 27(63), s. p. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2025-6360247-es>
- Sauer, C. O. (1925). The morphology of landscape. *University of California Publications in Geography*, 2(2), 19-53.
- Sloterdijk, P. (2011). *Esferas I. Burbujas. Microsferología*. Siruela.
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso.
- Tsing, A. L., Mathews, A. S. y Bubandt, N. (2019). Patchy Anthropocene: Landscape Structure, Multispecies History, and the Retooling of Anthropology. *Current Anthropology*, 60(20), 186-197. <https://doi.org/10.1086/703391>
- Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.
- Tuan, Y. F. (2015). *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*. Biblioteca Nueva.
- Urquijo, P. S. (2020). Paisaje cultural: un enfoque pertinente. En P. S. Urquijo y A. Boni (Coords.), *Huellas en el paisaje. Geografía, historia y ambiente en las Américas* (pp. 17-37). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://doi.org/10.22201/ciga.9786073030625e.2020>
- Urquijo, P. S. (2025). Carl O. Sauer: geógrafo latinoamericanista. En G. Castro Herrera y P. S. Urquijo (Eds.), *Carl O. Sauer: una antología desde nuestra América* (pp. 7-16). CIFEM, Universidad de Panamá y ESRI-Panamá.

Urquijo, P. S. y Segundo, P. C. (2017). Escuela de Berkeley: aproximación al enfoque geográfico, histórico y ambiental saueriano. En *Geografía e Historia Ambiental* (71-94). Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental UNAM. <https://doi.org/10.22201/ciga.9786070295669p.2017>

Whatmore, S. (2006). Materialists returns: practicing cultural geography in and for a more-than-human world. *Cultural Geographies*, 13(4), 600-609. <https://www.jstor.org/stable/44251128>

Zusman, P. (2008). Epílogo. Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea. En J. Nogué, *El paisaje en la cultura contemporánea* (pp. 275-296). Biblioteca Nueva.

Sobre los autores

Pedro Sergio Urquijo Torres

Investigador titular definitivo en el Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Área de Historia Ambiental, Poder y Territorio. Doctor en Geografía por la UNAM, maestro en Historia por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana y licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es profesor en el Posgrado en Geografía de la UNAM, donde imparte las asignaturas de “Geografía y Ambiente” e “Historia Ambiental”, y profesor de asignatura en la licenciatura en Geohistoria de la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia (UNAM), con los cursos de “Historia prehispánica y novohispana” y “Historia e historiografía de la historia ambiental”. Ha sido profesor invitado en la Universidad de Twente (Países Bajos), en Instituto de Ciencias y Tecnologías Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona (España) y en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford (Estados Unidos). También ha sido profesor visitante en el Posgrado de Ciencias Sociales para la Sustentabilidad, en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (CONAHCYT), nivel 2. Es Investigador Estatal Honorífico del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Michoacán; miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias y actual presidente de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (la SOLCHA). Forma parte de los consejos científicos de las revistas *Landscape Research* (Editorial Taylor & Francis, Reino Unido), *PatryTer. Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades* (Universidad de Brasilia, Brasil), *Pueblos y Fronteras del CIMSUR* (UNAM México). Ha escrito más de cien publicaciones entre artículos científicos, libros y capítulos de libros, referentes sus líneas de investigación: geografía histórica, historia ambiental y los enfoques culturalistas del paisaje.

Facundo Rojas

Doctor en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor Asociado a Epistemología de la Geografía, vicedirector del Instituto de Geografía (Facultad de Filosofía y Letras, UNCUYO). Miembro del Comité Editorial del *Boletín de Estudios Geográficos* y del Consejo Editor de la revista *Punto Sur* (Universidad Nacional de Buenos Aires); *Estudios Socio-territoriales* (UNICEN). Sus principales investigaciones se desarrollan en el Grupo de Historia Ambiental del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) dependiente del CONICET. Fue investigador responsable del PICTO UNCUYO 2016-0012 hasta 2022 (Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica Orientado: “Problemas ambientales y reconfiguraciones sociohistóricas. Conflictos, controversias y agendas sobre la ‘cuestión ambiental’ en Mendoza”). Es miembro de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) y del Grupo de Trabajo de Ecología Política de CLACSO “Abya Yala”. Se especializa en Geografía histórica, Historia ambiental y Ecología política.